

terminante; v. g.: "Siendo la palabra, dice Balmes, un signo arbitrario, su significación depende de que así lo ha establecido una causa libre;" esto es: "Por ser la palabra un signo arbitrario, su significación depende, etc."

b.) Expresa modo; v. g.: *Habla gritando*.

c.) Medio; v. g.: Estudiando aprendo; esto es: *por medio del estudio*, aprendo.

d.) Denota condición, v. g.: *Cumpliendo* con nuestros deberes, nada tenemos que temer; es decir: *si cumplimos* con nuestros deberes, nada tenemos que temer.

e.) Significa oposición; v. g.: *Siendo Pedro tan rico* nunca socorre á los pobres, ó lo que es lo mismo: *á pesar de ser Pedro tan rico*, etc.

f.) Denota un hecho simultáneo con el que significa el verbo determinante; v. g.: "Entrando yo, saltas tú;" esto es: Al entrar yo, saltas tú.

g.) Precedido el gerundio de la preposición *en* significa un hecho inmediatamente anterior al que expresa el verbo determinante; v. g.: "En poniendo que puse los pies en el esqui, disparó la capitana el cañón de crujía." (Quijote). "...en naciendo Cristo en el ánima, luego se levanta el demonio con deseo de nos matar." (Maestro Ávila).

Si el verbo determinante se halla en el futuro simple de indicativo, el gerundio precedido de la preposición *en*, denota un hecho posterior al momento en que se habla; pero anterior al que significa el verbo determinante; v. g.: "En hallando que halla la historia que él va buscando con extraordinarias diligencias, la dará luego á la estampa." (Quijote, tomo IV, edic. de Clemencín).

680. Corresponde al gerundio significar los hechos que son primero con prioridad de tiempo ó con prioridad lógica.

681. En las oraciones causales el gerundio significa la causa, y el verbo determinante denota el resultado ó efecto; v. g.: "Temiendo la infanta ver venir tras ella á los que habían aprisionado á su marido, huyó... á Segura." (Quintana). Como está manifiesto, el gerundio expresa el temor que fué causa de la fuga.

682. En las oraciones condicionales el gerundio declara la condición,

y el modo personal lo *condicionado*; v. g.: "...no es dado exponer el buen uso y corrección del habla, *en no sabiendo* analizar bien las palabras." (D. Marcos Fidel Suárez); esto es: *si no se sabe* analizar, etc.

683. En general, el modo personal expresa un hecho que supone y requiere la existencia de lo significado por el gerundio; y así se dirá: *Estudiando, aprendo*, y no: *aprendiendo estudio*; pues si bien *el estudiar* y el *aprender* son cosas simultáneas; lo segundo, esto es: *el aprender*, requiere y supone lo primero.

Del gerundio compuesto

684. El gerundio compuesto se forma con el auxiliar *habiendo* y el participio pasivo del verbo que se conjuga; v. g.: *Habiendo amado*, ó bien del mismo auxiliar *habiendo* y del infinitivo del verbo que se conjuga, interpuesta la preposición *de*; v. g.: *habiendo de amar*.

685. *Habiendo amado* denota un hecho anterior al que expresa el verbo determinante; v. g.: *Habiendo dado* el jefe las órdenes convenientes, fueron obedecidas.

Habiendo de amar anuncia un hecho posterior al que significa el verbo determinante; v. g.: *Habiendo de recibir el grado de doctor*, necesitas sujetarte antes á las pruebas universitarias.

686. Se ha de juzgar impropiedad de lenguaje el uso de una forma del gerundio por otra, como si se emplea la simple por cualquiera de las compuestas; de tal vicio adolecen las construcciones siguientes: *Llegando hoy* tarde á esta ciudad, no puedo visitarla ahora; en vez de decir: *Habiendo llegado tarde*, ó *por haber llegado* hoy tarde á la ciudad, no puedo visitarla ahora.

Peca asimismo contra la propiedad del lenguaje la expresión siguiente: *Partiendo mañana* de aquí me despido de mis amigos; debería decirse: *Habiendo de partir mañana* de aquí, me despido de mis amigos.

687. En algunos casos el gerundio simple expresa por traslación un hecho anterior al que significa el verbo determinante; v. g.: "D. Álvaro, poniendo en él (castillo) un alcaide de su confianza, prosiguió su marcha." (Quintana). Como se ve, el poner D. Álvaro un alcaide, fué anterior á la prosecución de su marcha; de modo que no tomando una forma por otra, se habría dicho: "Habiendo puesto D. Álvaro un alcaide," etc.

688. La forma compuesta del gerundio *habiendo amado* puede simplificarse, si se suprime el auxiliar *habiendo*: la oración ‘habiendo leído el libro lo guardé,’ puede, por elipsis, quedar reducida á esta otra: “leído el libro, lo guardé.” En la Sintaxis se explicará en qué casos no se permite esta elipsis.

Por ahora, haremos notar que hay impropiedad en usar el gerundio simple *amando* como equivalente del participio *amado*. Tal impropiedad se advierte en este aviso que se lee en algunas casas de comercio: “*Saliendo el dinero* de aquí, no se admite reclamación.” Sin duda no se quiere decir que no se admite reclamación en los momentos de salir el dinero, sino después que ya salió; por lo mismo lo correcto sería decir: *Salió* el dinero de aquí, no se admite reclamación.

Del participio.

689. Según la definición dada en el párrafo 34, el participio es la parte variable de la oración, que junto con la índole del adjetivo tiene el régimen y la significación fundamental del verbo.

690. Hay dos especies de participios: el de presente, llamado también activo, y el de pretérito llamado además pasivo.

Del participio de presente.

691. El participio de presente termina en *ante*, si pertenece á verbos de la primera conjugación, como *aspirante*; en *iente*, si su verbo es de la segunda ó tercera, como *perteneciente* y *combatiente*, y en *yente*, si procede de verbos cuyo infinitivo contiene dos vocales concurrentes ó una vocal repetida, como *constituyente* de *constituir*, y *creyente* de *creer*. Los participios de ascender, descender é influir tienen dos formas, *ascendente* y *ascendiente*, *descendente* y *descendiente*, *influyente* é *influyente*.

692. El participio de presente varía de terminación por razón del número, pero no por razón del género; de *obediente*, *perteneciente* y *amante* resultan los plurales *obedientes*, *pertenecientes* y *amantes*; pero no se pueden formar los femeninos *obedienta*, *pertenecienta* y *amanta*. Se exceptúa *presidente* que consiente la forma femenina *presidenta*. D. Juan Valera ha escrito algunas veces *acompañanta*, y D. José M. Rodríguez y Cos dijo

ayudanta en un juguete cómico que tiene por título: “Discusión Trascendental.”

693. Algunas voces verbales terminadas en *nte* toman en el género femenino la terminación *a*; en este caso se usan como sustantivos ó como adjetivos. Sirvan de ejemplo: sirviente sirvienta, congregante congreganta, asistente asistentta, danzante danzanta, pretendiente pretendienta, mendigante mendiganta, recitante recitanta, figurante figuranta, sobresaliente sobresalienta. Regente, cuando significa la mujer *que rige*, no admite la final *a*; pero si se habla de la mujer del *regente*, se dirá *la regenta*.

Los ejemplos anteriores y algunos más, descubren la tendencia de la lengua á sustantivar ó adjetivar los participios, dándoles terminación femenina.

694. En el párrafo 670 quedaron establecidas algunas de las diferencias que distinguen al gerundio del participio de presente. Á lo que allí se dijo hay que añadir que el gerundio, por su significado, poco participa de la índole del adjetivo; el participio, al contrario, llega á convertirse en esa parte de la oración.

Se hará patente la diferencia entre el gerundio y el participio de presente, poniendo á la vista frases en las cuales el participio no puede ser reemplazado por el gerundio, ni éste por aquél. Los siguientes pasajes tomados de la Introducción de D. José M. Vigil á las Sátiras de Persio, nos ofrecen ejemplos bastante claros de lo que acabamos de decir: “...reñidas discusiones se han sostenido sobre la intención *dominante* en sus sátiras.” “En vano se buscó la virilidad de carácter que distingue al ciudadano virtuoso en un alma sometida á las influencias halagüeñas ó *amenazantes* del mundo exterior.” Es evidente que en los pasajes citados no es posible reemplazar los participios *dominante* y *amenazante* por los gerundios *dominando* y *amenazando*.

695. Tienen de común el gerundio y el participio de presente que ambos reciben del verbo que se construye con ellos, la significación de tiempo, como se ve en los ejemplos siguientes: *Fui obediente*, *soy obediente*, *seré obediente*; *Estuve leyendo*, *estoy leyendo*, *estaré leyendo*. En los primeros ejemplos se habla de una obediencia pasada, presente ó futura, según el tiempo en que se halla el verbo *ser*; lo mismo hay que notar respecto de la época en que se verifica la lectura de que se habla en los últimos ejemplos; depende esa época del tiempo en que se halle el verbo *estar*.

696. La voz verbal terminada en *nte* conserva algunas veces la significación fundamental y el régimen de su verbo, y entonces es verdadero participio. En otros casos retiene la significa-

ción y pierde el régimen, y no es desusado que pierda una y otra cosa. En el primer caso se hallan comprendidos varios adjetivos verbales como comerciante, tratante, conveniente, perteneciente, tocante, aspirante, conducente, obediente, consistente, dante y teniente en los compuestos poderdante y lugarteniente.

697. Cuando pierde el régimen de su verbo se convierte en adjetivo; algunas veces altera de manera su significado, que toma el carácter de sustantivo. *Amante, donante, concluyente, constituyente* y otros muchos son adjetivos verbales; los dos primeros se sustantivan con frecuencia; *sirviente, escribiente y dependiente* se usan como sustantivos. La mayor parte de las voces verbales terminadas en *nte* han perdido su índole participial.

Muchas de ellas conservaron en épocas anteriores el régimen y significado fundamental del verbo ó por lo menos el significado. Tales son las que aparecen en los ejemplos siguientes: "*Escribiente la gesta romana.*" (Marqués de Santillana). "*Tocantes la primera esfera.*" (D. Juan Manuel). "... las riquezas poseyentes" (Gómez Manrique). "*Causantes agora continuo desmán.*" (Hartzenbusch). "*Letra de ánima habitante otro mundo.*" (Hartzenbusch). "*Entrante á Palencia, tomólo por la mano.*" (*Crónica rimada*). "*Subida á una cuesta, asomonte á un llano, pareció el alhorma de los moros muy acerca.*" (Diez de Gámez, *Crónica de Pero Niño*.) "*Como fuese hereje siguiente la causa de Arrio fizo y cerrar y destruir las iglesias.*" (Almeto, Valerio de las Historias). "*Mamantes los pechos.*" (Fr. Luis de León).

Á las autoridades anteriores aducidas por distinguidos filólogos, hay que añadir nuevos ejemplos de participios usados con el régimen y significación de su verbo ó sólo con esta última, como son *peleante, preguntante* y *querellante*, que menciona Clemencín. Cervantes usó *mirante*: "Estaban suspensos los corazones de la *mirante turba*." (Quijote).

"Los *transitantes* parecen musarañas"—(Hartzenbusch).

"Bello se apartó de su criterio gramatical, *consistente en estudiar* el uso actual de la palabra, sin atender al origen." (D. Marco Fidel Suárez).

"Ni las aves *producentes*
Los cantos tan consolables."

(Rodrigo Cota, citado por Caro). "Ya no es *desdorante* el manual trabajo." (Antonio Ferrer del Río, *Discurso académico*). "Según es fama, por *ladrantes monstruos*." (Illmo. Pagaza). "... *conmociones deprimentes*." (Menéndez Pelayo). "Un sobrino de D. Antonio fué *el respondiente*." (Quijote). "*Visitantes* de la misma casa ó *asistentes* á la misma tertulia." (D. Juan Valera).

698. Los adjetivos verbales terminados en *ivo* se consideran como sinónimos imperfectos del participio de presente. Hay entre ellos esta diferencia de significado: los adjetivos en *ivo* denotan virtud y capacidad para hacer lo que significa el verbo; mientras que los acabados en *nte* expresan que se ejecuta eso mismo; *principio activo* es el que tiene virtud para obrar, y *principio agente* es el que obra de hecho, y aunque los en *ivo*, á menudo denotan que se hace actualmente algo, conservan además la otra connotación de capacidad para hacer; *productivo*, por ejemplo, no sólo es lo que *produce*, sino lo que tiene la *virtud de producir*; al paso que los terminados en *nte* nunca pueden tener esta última connotación.

Mayor afinidad hay entre los participios activos y los verbales acabados en *or*, *tor*, *edor*, *ador*, *idor*, como *opresor, defensor, instructor, torcedor, murmurador* y *corregidor*.

699. "*Mediante*" se usa en construcciones absolutas, v. g.: *Dios mediante; mediante votación unánime*. En construcciones absolutas, como las citadas, suele usarse como palabra invariable, pues no muda de terminación, aunque cambie el número del nombre con el cual se construye; y así se dice: *mediante los buenos oficios de tu amigo*. En este caso toma el color de una preposición, según notables gramáticos; la Real Academia Española en su Diccionario considera á *mediante* como adverbio de modo.

Es locución censurable esta *mediante á*; no se dirá como Fernán Caballero, citado por Caro: "*mediante á la brusca franqueza campesina.*"

Durante pasa á ser adverbio de tiempo, cuando se vuelve palabra invariable, y se usa en la significación de *mientras*; v. g.: "*Durante las guerras de religión.*" Antiguamente se empleó en plural con carácter de adjetivo; v. g.: "El deudor esté en la cárcel por nueve meses y aquellos *durantes*, se dé pregón público." (*Ordenanzas reales*).

Obstante, embargante y *empeciente*, precedidos del adverbio *no*, forman conjunciones ó locuciones conjuntivas de sentido adversativo; *no embargante* y *no empeciente*, son anticuados.

No obstante de es locución incorrecta.

Por caso excepcional, como nota Caro, se ha usado *obstante* como adjetivo que concuerda con nombres plurales; v. g.: "Doy que los dioses á su paz *obstantes*." (Jáuregui).

700. De todo lo expuesto hasta aquí, se desprende que el participio de presente es voz verbal terminada en *nte*, que de suyo expresa acción permanente y connota al sujeto que la ejecuta; v. g.: *Obediente* el que obedece; *comerciante* el que comercia.

Del participio de pretérito.

701. El participio de pretérito es voz verbal que de ordinario termina en *ado* ó en *ido*, como *amado, temido* y *partido*; su prin-

principal oficio es formar los tiempos compuestos de los verbos, así en la forma activa como en la pasiva.

Cuando se construye con los verbos *haber, quedar, estar* ú otros, denota un hecho anterior al tiempo de dichos verbos; por ejemplo, si se dice: *está escrita la carta, ó ya queda escrita, ó he escrito la carta*, el hecho de haber escrito la carta es anterior al tiempo presente denotado por los verbos *he, queda* y *está*; *había escrito* es pretérito pluscuamperfecto; al paso que *había* es pretérito imperfecto.

Debe sin embargo advertirse que si se construye con los verbos *ser* ó *ir*, denota un hecho que coexiste con el tiempo de estos verbos; *soy enseñado, soy aconsejado, voy acompañado*, expresan una enseñanza y un consejo actuales.

702. Atendiendo á su estructura, se dividen los participios en regulares é irregulares. Los participios regulares terminan en *ado* ó en *ido*, como *amado, temido* y *partido*; los irregulares admiten las finales *so, to* y *cho*, como *impreso, abierto* y *hecho*. Hay además adjetivos verbales que guardan alguna afinidad con los participios de pretérito y terminan en *co, jo, no* y *vo*, como *seco, fijo, sano* y *salvo*.

Los participios que actualmente terminan en *ido*, antes acababan en *uio*; por ejemplo, en el Fuero Juzgo se leen los siguientes: *percebudo, encendudo, defendudo, prometudo, corrompudo, entendudo, prendudo* y *vendudo*; en el poema del Cid: *venzudo, metudo*; en el poema de Alexandre se hallan *sabudo* y *establezudo*, y *cernudo*, *perdudo* en Berceo.

703. Cuando se construye este participio con los auxiliares *ser, estar, quedar, llegar*, tiene significación pasiva; v. g.: *soy amado, estoy temido, llego cansado, quedo vencido*, y por esta razón se le llama también participio pasivo; esto no obstante, tienen significación activa:

a.) Los participios que se construyen con el auxiliar *haber*; v. g.: *he amado, he temido*.

b.) Los que pertenecen á verbos intransitivos ó cuasirreflexivos; v. g.:

Arrepentido.....	el que se arrepiente
Atrevido.....	el que se atreve.
Ido.....	el que se va.
Osado.....	el que tiene osadía.
Parecido.....	el que se parece.
Porfiado.....	el que porfía.
Preciado.....	el que se precia.
Presumido.....	el que presume.
Recatado.....	el que tiene recato.
Sentido.....	el que se siente.
Valido.....	el que tiene valimiento.

Hay numerosos participios de pretérito pertenecientes á verbos transitivos que tienen significación activa además de la pasiva; entre ellos se cuentan los siguientes:

Almorzado.....	el que ha almorzado.
Acostumbrado.....	el que acostumbra.
Agradecido.....	el que agradece.
Bebido.....	el que ha bebido.
Comido.....	el que ha comido.
Leído.....	el que lee.
Medido.....	el que mide sus acciones y palabras.
Mirado.....	el que tiene miramiento.
Moderado.....	el que tiene moderación.
Resuelto.....	el que tiene resolución.

704. Aunque este participio con frecuencia tiene significación activa, no obstante, se le llama pasivo porque generalmente le corresponde el sentido pasivo. Se le llama también participio de pretérito, por lo que se dijo en el párrafo 701.

De los usos del participio de pretérito ó participio pasivo.

705. El participio de pretérito de los verbos transitivos auxiliado del verbo *ser* forma los tiempos compuestos de la voz pasiva; v. g.: *soy amado, soy odiado, eres temido*.

El mismo participio forma los tiempos compuestos de la voz activa, cuando va acompañado del auxiliar haber; v. g.: *he amado, he temido, he partido*. En este caso no varía de terminación el participio, sean cuales fueren el número y género del sujeto ó del complemento directo de la proposición.

Antiguamente el participio pasivo concertó con el complemento del verbo transitivo: "Cuando todas *estas cosas oviere catadas*." (Part. I, tít. IV, Ley 25). "El que *la ha deshonrada*." (El Arcipreste de Hita). "A caalleros e a peones *fechos los ha ricos*." (Poema del Cid.). "Desta *batalla que auemos arrancada*." (Poema del Cid).¹

706. Si los tiempos compuestos se forman del participio pasivo y del verbo *tener*, el participio concertará con el complemento del verbo transitivo; v. g.: *Tengo entendidas todas estas reglas*; pero si el complemento del verbo fuere del género neutro, aun cuando conste de dos ó más términos, el participio quedará invariable en la terminación singular; v. g.: *Tengo entendido esto y cuanto hasta ahora se ha explicado*.

Nuestros clásicos usaron el participio en la terminación singular masculina, aun cuando formasen el complemento nombres del género femenino. Santa Teresa, en una carta dirigida á su hermano Lorenzo, dice: "...sé que vuestra merced *tiene* ya bien *entendido la miseria y poca estabilidad* de esta miserable vida."

707. Los tiempos compuestos de los verbos intransitivos se formaron en lo antiguo con el participio pasivo de dichos verbos y el auxiliar *ser*. En el Libro de los Cantares del arcipreste de Hita se leen estos pasajes: "Paso á paso donna Endrina so el portal *es entrada*." "Desque vi *eran idos*;" "Tiempo *es ya pasado*;" "Desque yo *fui nacido*."

Quedan todavía vestigios de este uso en escritores de épocas posteriores; v. g.: "Sobre todo, *eran venidos* allí á ruegos del rey." (Quintana). "Los turcos ya son *idos*." (Cervantes). "...era llegado (Francisco) á aquella Morada sexta, que explica nuestra mística doctora." (Sra. Pardo Bazán).

¹ El latín clásico á cada paso nos proporciona ejemplos de construcciones idénticas; en escritor de nota se lee: «*Habeo absolutum epos*;» «*Bellum diis habuit indictum*." También en el bajo latín se hallan ejemplos de este uso. Ducange cita la siguiente frase: *Postquam eam sponsatam habuit*. (Véase la Gramática de las Lenguas Romances por Federico Diez, vol. II, páginas 107 y 108).

708. Se usa también el participio pasivo en construcción absoluta. En la sintaxis se explicará qué especie de construcción es ésta; por ahora bastará decir que comunmente consta del participio pasivo y de un nombre ó pronombre con el cual concuerda, formando frases que pueden resolverse en proposiciones; v. g.: "*Muerto yo*, todos mis bienes pasarán á los establecimientos de beneficencia;" la frase ó construcción absoluta "*muerto yo*," puede resolverse en esta proposición: "*cuando yo muera*." Los participios pasivos que hacen el papel principal en estas locuciones pueden ser:

a.) De verbos transitivos; v. g.: "*Hechas*, pues, de galope y apriesa *las* hasta allí nunca vistas *ceremonias*, no vió la hora D. Quijote de verse á caballo." [*Quijote*]. "Luis, hecha alianza con el papa Alejandro, se apoderó del Milanés." (Quintana).

b.) De verbos intransitivos; v. g.: "*Ido él* al monasterio de sus religiosos, la doliente puso el hierro en el oído." (Granada). "*Y venido este padre* á este reino. . . . llegó á Avero." (Granada). "*Idos los procuradores*, quedaron todos aguardando el efecto de los informes enviados."

c.) De verbos pronominales; v. g.: *Arrepentido* de su culpa, hizo penitencia de ella. "*Apoderado de estas llaves maestras*, fuéle ya hacedero entrar con planta segura en el difícil terreno de la especulación científica." (Amador de los Ríos). *Arrepentido* y *apoderado* son participios de los verbos pronominales *arrepentirse* y *apoderarse*.

709. Es de advertirse que los participios pasivos de verbos pronominales no llevan pronombre enclítico en esta especie de construcciones.

710. Á veces el participio pasivo concertado con un sustantivo, modifica al verbo, á modo de locución adverbial; v. g.: "Juró el rey *puestas las manos* sobre los santos evangelios." "Si el hombre no va *harto ó bien proveídas las alforjas*, allí se podrá quedar, como muchas veces se queda, hecho carne momia." (Cervantes).

"Espera, pues, y escucha mis cuidados,
Pero ¿cómo te digo que me esperes
Si *estás* para esperar *los pies clavados*?" (Lope).

Las locuciones *participiales* de los ejemplos citados se convierten en complementos si se expresa antes de ellas la preposición *con*, diciendo:

con las manos puestas; con las alforjas bien proveídas; con los pies clavados.

711. Pierde á menudo esta voz verbal la índole de participio, y se convierte en adjetivo y algunas veces en sustantivo. Es lo primero en los ejemplos siguientes: *hombre desprevenido, persona desconfiada, causa perdida*; son verdaderos sustantivos las palabras *cuidado, criado y estado* en frases como éstas: *cuidados de familia, criados de confianza, estados de la República*.

712. Los adjetivos verbales *excepto* y *salvo* llamados también participios irregulares, toman en algunos casos carácter preposicional; así sucede en los ejemplos siguientes: "*excepto tres personas*, todas las demás murieron;" "... los cuales no tenían masas de pueblo detrás de sí, *salvo varios espoliques* que esperaban cabalgar en un buen empleo." (D. Juan Valera, *Ilus. del Doctor Faust.*).

Incluso, según Cuervo, empieza á usarse de la misma manera que *excepto*: "Quedaba sublimada la monarquía navarra sobre todas las "de la Península, *incluso la asturiana*." (Godoy Alcántara, cit. por Cuervo).

Atento sigue las huellas de *excepto* y *salvo*, pues si bien, no se construye aún con sustantivos de distinto número y género, que los que pide su terminación, sí se enlaza mediante la copulativa *que*, á una ó más proposiciones; v. g.: "Atento que, desesperando la mente de penetrar lo incomprendible, halla que el dogma, etc." (Baralt, Discurso Académico).

CAPÍTULO VIII.

Del adverbio.

713. Según la definición dada en el párrafo 36, el adverbio es voz invariable que modifica á las palabras atributivas y algunas veces al sustantivo.

714. Las palabras atributivas modificadas por el adverbio son el adjetivo, el participio, el verbo y el adverbio mismo; v. g. *Joven elegantemente vestida; varón muy sabio; niño muy obediente á sus padres; habla correctamente; escribe muy bien*.

715. Se construyen con adverbios algunos sustantivos verbales que conservan algo de la significación atributiva del verbo; v. g.: *Mi permanencia acá; mi alejamiento de allí*.

Modifica al sustantivo el adverbio *como*, cuando denota semejanza, ó bien equivale á las locuciones: *en calidad de, con el*

carácter de, ú otras semejantes; como ejemplos aducimos los siguientes pasajes: "... papahigo es una como mascarilla que cubre el rostro..." (Clemencín, *Notas al Quijote*). "El uso de los papahigos como disfraz ó como abrigo común á hombres y mujeres, estaba reservado á personas acomodadas" (Clemencín *ibíd.*). *Cuando*, adverbio de tiempo, se antepone á sustantivos modificándolos; sirva de ejemplo este pasaje de la Vida de Quevedo: "Cuando las disensiones de los franceses... apoderóse del marquesado de Saluzzo." (A. Fernández Orbe y Guerra).

Parece que las voces *como* y *cuando* en el caso de los ejemplos citados, pueden considerarse como preposiciones adverbiales: esto es, como palabras que participan del carácter del adverbio y del de la preposición; y así puede *por* reemplazar á *como* en frases parecidas á las aquí citadas; v. g.: "usaba *por abrigo* ó como abrigo una capa raída;" "era tenido *por* sabio de primer orden ó era tenido *como* sabio de primer orden."

716. Los adverbios *antes* y *después* se posponen á sustantivos que denotan cierto espacio de tiempo; v. g.: "... *la noche antes*" [*Quijote*, Cervantes]; "*la tarde antes*" (Solís, *Conquista de México*); "*el día después*" (Solís, *ibíd.*).

También el adverbio *aparte* se pospone á veces á nombres sustantivos; v. g.: "De algunos nombres se hicieron clases *aparte*" (Suárez, *Estudios Gramaticales*). Á igual construcción se presta el adverbio *adentro* en frases como ésta: "Nada bueno le puede entrar de los dientes *adentro*" (Quevedo).

Los adverbios mencionados, en el caso de los ejemplos propuestos, tienen el carácter de preposición, y aun algunos gramáticos los llaman preposiciones pospuestas. En caso como el que estamos considerando, tienen de preposición la conexión íntima, el estrecho enlace con el nombre pospuesto y el formar con él un verdadero complemento; mas como no han perdido su significación de adverbios, pueden considerarse como preposiciones adverbiales.

717. *Casi* en la forma *cuasi* es la primera parte de algunos nombres compuestos como *cuasi-contrato, cuasi-delito*. En algunas locuciones adverbiales modifica á un sustantivo; v. g.: "Era tan buena la casa que estuvimos *un año casi*." Otras construcciones hay en las cuales *casi* modifica á un sustantivo, sin formar con él locución adverbial; v. g.: "Era *casi* señor absoluto."

718. Según Bello, los adverbios se dividen en demostrativos y relativos. Se llaman así, porque se resuelven respectivamente en pronombres demostrativos ó en relativos, ó en frases que contienen dichos pronombres.

En este pasaje del Quijote: "Ahora *cuando* soy escudero pedestre, acreditaré mis palabras," *cuando* puede ser reemplazado por *que*. "Por